



EL BARCO
DE VAPOR

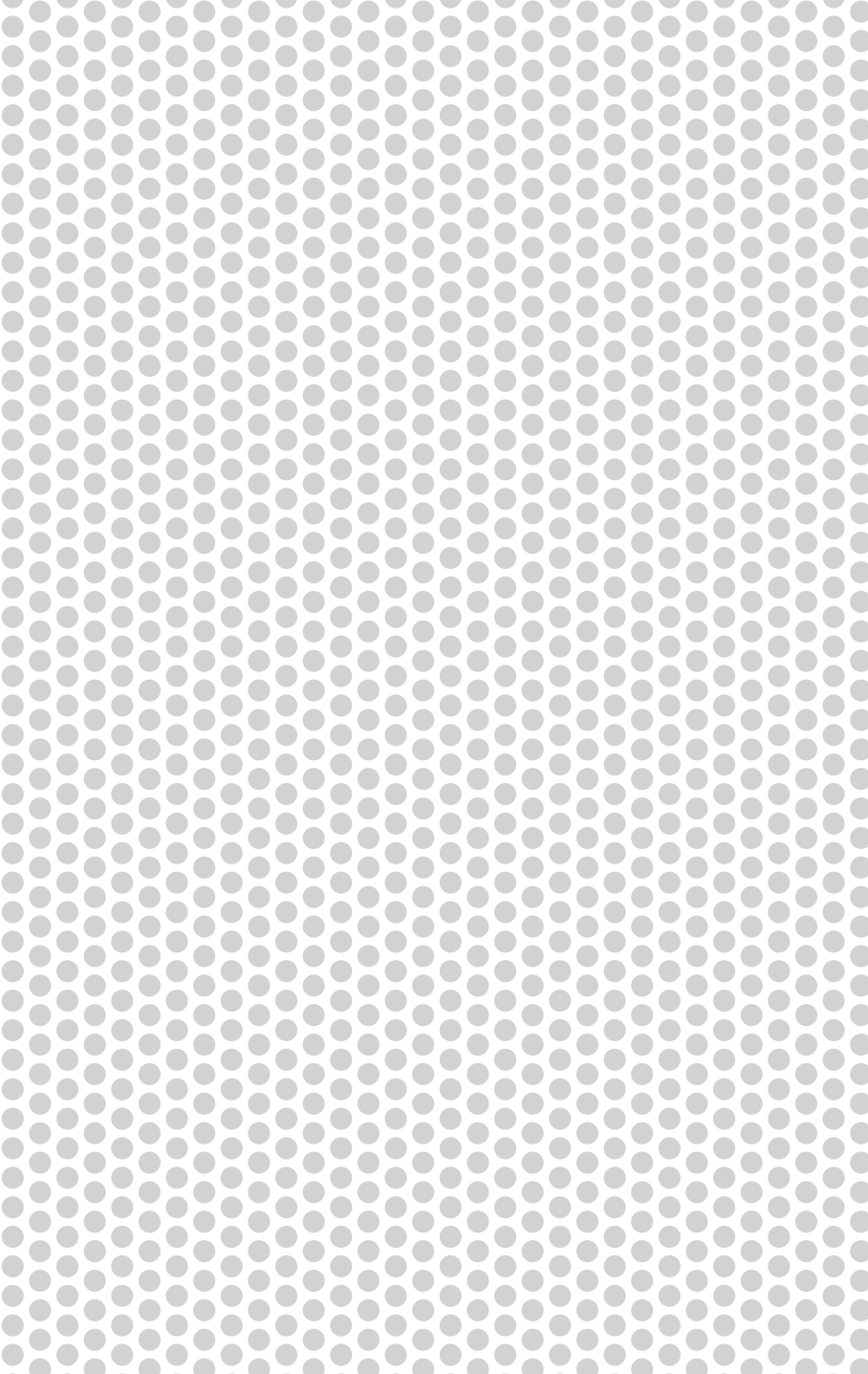
Enfermedad se escribe con C

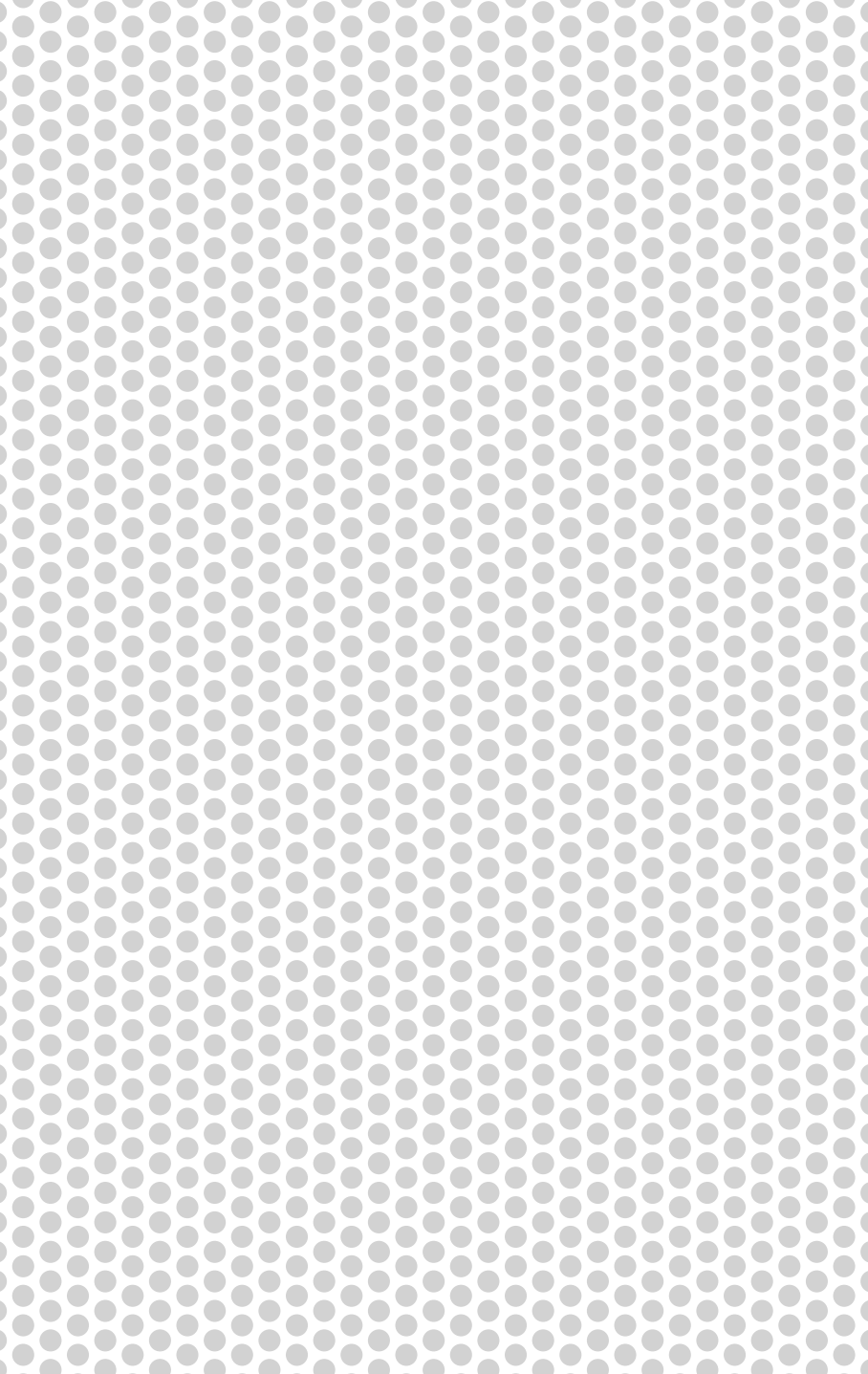
Edmée Pardo




sm

Ilustraciones de
David Lara







EL BARCO
DE VAPOR

Enfermedad se escribe con C

Edmée Pardo

Ilustraciones de David Lara



Pardo, Edmée

Enfermedad se escribe con C / Edmée Pardo ; ilus. David Lara – 2a ed. –
México : Ediciones SM, 2016
48 p. : il. ; 19 x 12 cm – (El barco de vapor. Naranja ; 49)

ISBN : 978-607-24-2234-6

1. Literatura mexicana. 2. Literatura infantil. 3. Cáncer – Literatura infantil. 4.
Familia – Literatura infantil. I. Lara, David, il. II. t. III. Ser.

Dewey M863 P37

Ilustraciones y cubierta: David Lara

Coordinación y cuidado de la edición: Laura Lecuona

Primera edición, 2009

Segunda edición, 2016

D. R. © SM de Ediciones, S. A. de C. V., 2009

Magdalena 211, Colonia del Valle

03100, México, D. F.

Tel.: (55) 1087 8400

Para conocer SM, su fondo editorial y sus servicios: www.ediciones-sm.com.mx

ISBN 978-607-24-2234-6

ISBN 978-968-779-176-0 de la colección El Barco de Vapor

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana

Registro número 2830

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, o la transmisión por cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La marca **El Barco de Vapor**® es propiedad de Fundación Santa María.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Impreso en México / *Printed in Mexico*

*Dedico este libro a sus lectores
con el deseo de que encuentren
luz en el camino*



● 1

ARRÉGLATE ESE PELO



—¡ARRÉGLATE ese pelo! —gritó mamá, y su voz hizo un viento tan fuerte que casi no pude abrir la puerta para salir corriendo.

Ese tema era el de todas las mañanas y casi todas las horas de mi vida.

“Desenrédalo, péinalo, pareces la abuela del viento, traes peinado de bruja, pareces espantapájaros, usa una liga, hazte una cola.” Y es que, la verdad, el pelo era la parte menos dócil de mi cuerpo. No importaba cuántas veces usara el cepillo, lo alaciara, lo estirara, a los pocos minutos regresaba a su estado normal, que nunca era el mismo: de un lado recto, del otro boludo, a veces quebrado, a veces con un gallo.

No tardé en comprender que mi pelo había nacido para vivir su vida, como yo la mía, y que muy poco podía influir en él. Claro que mamá no estaba de acuerdo, y a cada rato estaba con la misma cantaleta: “Arréglate ese pelo”.

Mi mamá, al contrario, tenía el cabello más bonito del planeta. La gente la paraba en la calle para alabarle el color, la cantidad, el brillo, el peso. Largo, a media espalda, parecía una cortina sedosa que daban ganas de tocar. Y ella no se hacía mucho, en tres minutos estaba peinada y se veía de lo mejor.

—Es cosa de aprender, de acostumbrarse —decía cuando me quejaba de mi cabeza loca.

Entonces me sentaba frente a ella, con la espalda en su pecho, y ella me cepillaba con cariño. Momentáneamente el pelo se veía bonito, casi tanto como el de ella, pero pronto recobraba su naturaleza y era el de antes.

Los días de escuela recurría obligadamente a ligas y broches que no ocultaban mis problemas. Los fines de semana lo dejaba libre porque había cosas más importantes que dedicarle tiempo a un rebelde sin causa.

Una tarde que el grito de mamá me alcanzó de golpe porque íbamos a visitar a abuela y TENÍA que peinar me, me sentó frente a ella de no muy buena gana. Cuando recogía el pelo del cuello, el cepillo cayó al piso. No había terminado su labor pero empezó a sobar la nuca, los hombros, y con cada caricia le iba cambiando la cara.



—Tiene unas bolitas —comentó con mi abuela mientras me acercaba a ella para que también sintiera, y aunque iba yo bastante despeinada, ya ninguna dijo nada.

● 2

BREVE DICCIONARIO DE PALABRAS MÉDICAS



EL ASUNTO de las bolitas en el cuerpo es capaz de cambiar el ánimo de cualquiera. Se volvieron el tema de la casa. Papá hizo una mueca grande y mi hermano Manolo, que para todo tiene prisa y va corriendo, se detuvo a tocarme y después de encontrar un par de cositas se fue caminando despacio. Lo siguiente fue llevarme al doctor de siempre, el de las vacunas y los chequeos, pero cuando le explicó a mamá que lo mejor sería visitar a un oncólogo infantil, a ella se le cayó la cara, y yo nada más me rasqué la cabeza porque no entendí ni jota.

—Puede ser un linfoma, así que hay que hacer una biopsia y corroborar si es una neoplasia. En caso de que así sea, ver qué tan avanzada está y qué tan sensible es a quimioterapia intravenosa, y también habrá que colocar un catéter central permanente para la aplicación periódica.

Esos son los terminajos médicos que el doctor dijo muuuuy despacio para que mamá los pudiera repetir con claridad unas cien veces, que más o menos fueron las que la oí corearlos. Mientras el doctor hablaba, vi los cuadros en su pared.

—¿Mis bolitas son de cáncer, doctor?

A mamá se le terminó de caer la cara y el médico levantó las cejas.

—Es posible, sí. Un tipo de cáncer, sí. Hodgkin.

Lo dijo como si con eso explicara algo y con sus ojos grandes tras sus gafas ya todo estuviera claro. Pero su cara, más la de mamá, más la de papá cuando le repitió las palabras exactas, y la forma como me miraron, hicieron que por primera vez sintiera el pelo lacio lacio.

Todo lo que siguió después estuvo lleno de los términos más extraños que existen sobre el planeta, hasta pensé que el doctor hablaba otro idioma, pero resulta que esas palabras mafufas sí existen en español y quieren decir algo importante. Me di a la tarea de investigar qué significaban para comprender de qué se trataba y saber por qué ya a nadie le interesaba si estaba peinada o no.

CÁNCER. Enfermedad de las células que les da por crecer tanto que se hacen pelotas en ciertos lados (*tumores*). Si vieras uno de esos bultos nota-

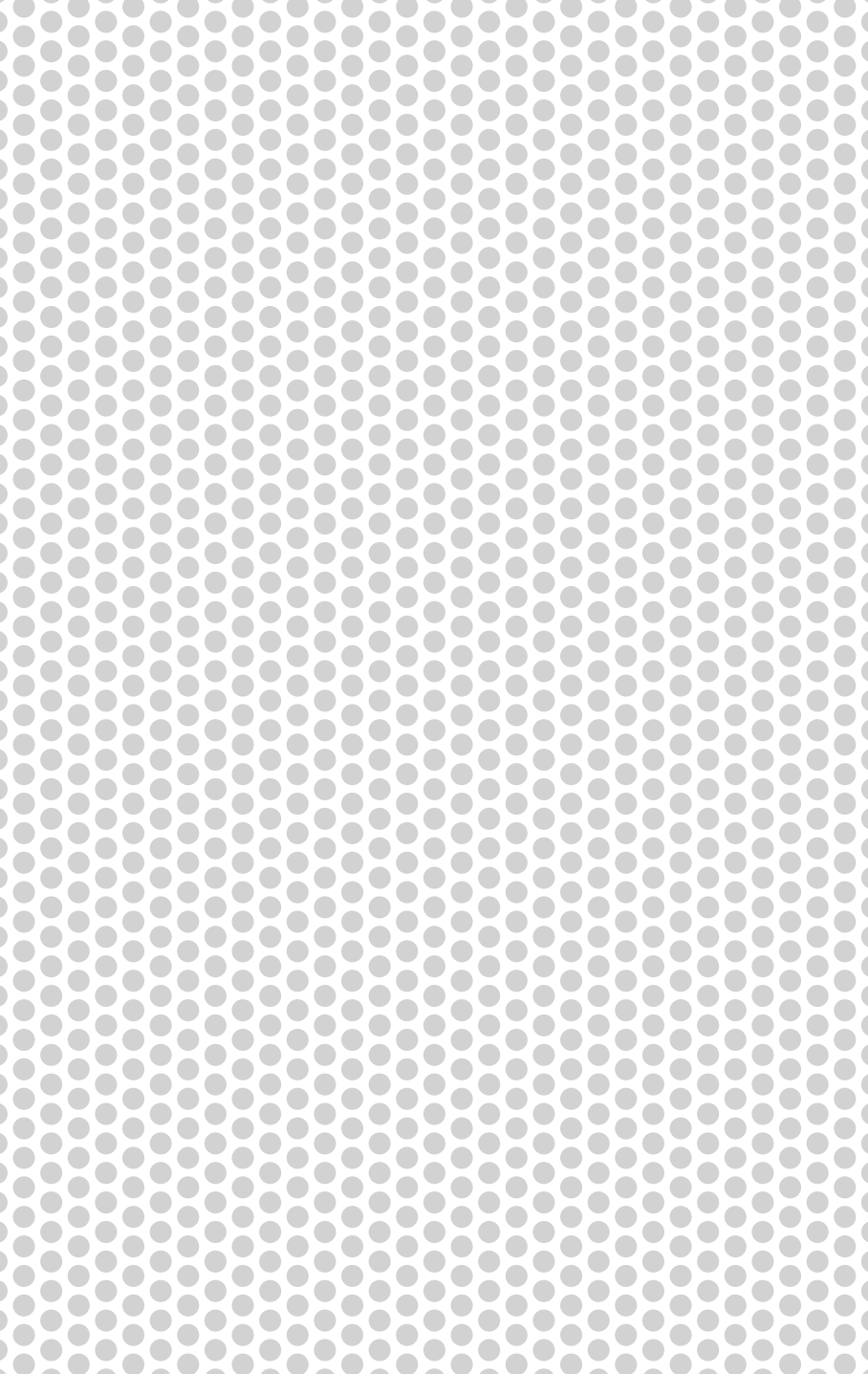


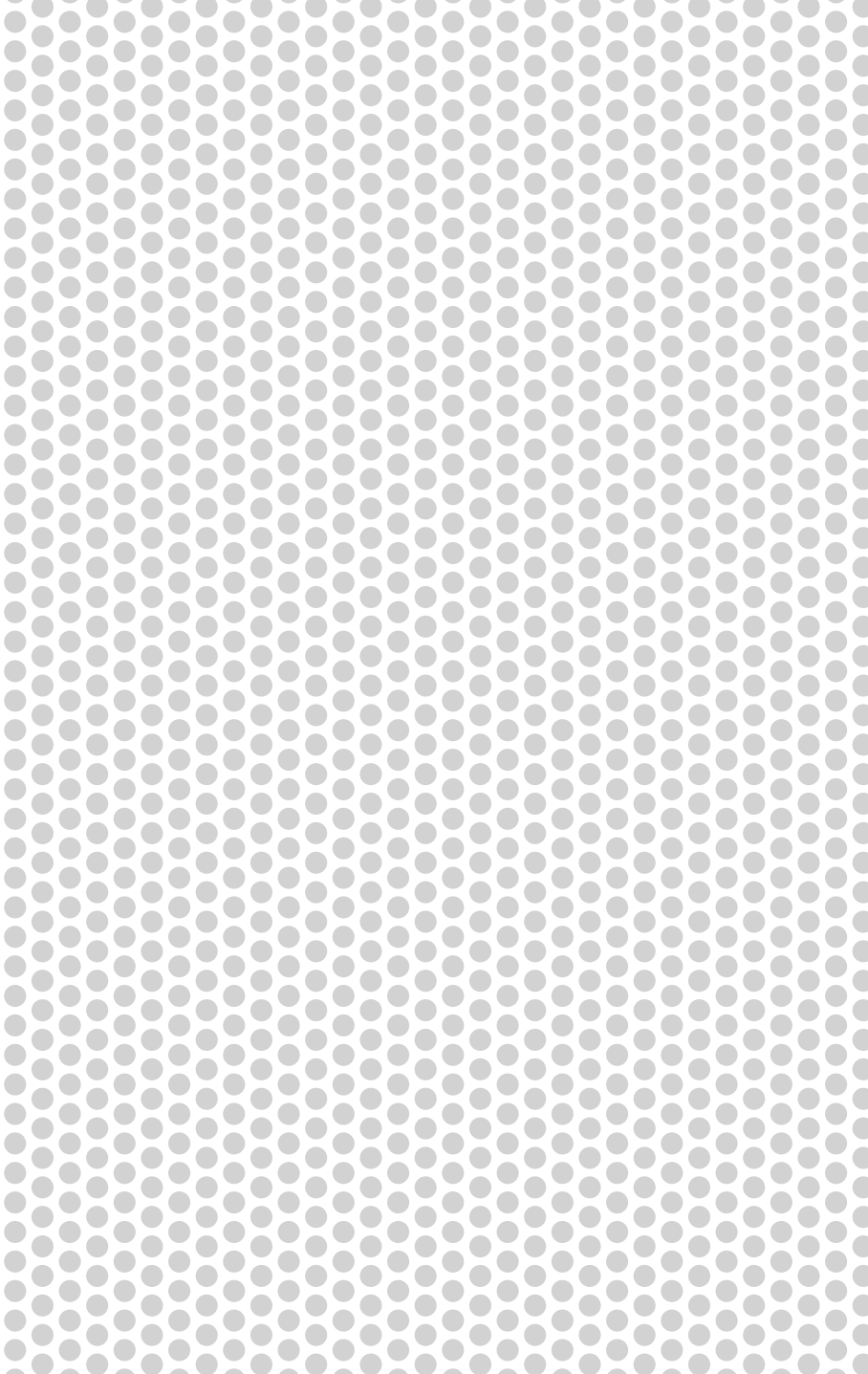
rías que a lo lejos parecen un cangrejo: el centro es el caparazón y las venas parecen las patas y las tenazas. A los doctores les encanta decir *cancerígeno*, *carcinoma*, porque también empiezan con *c*.

(Nota: Si los adultos nacieron antes de que hubiera celulares confunden esta palabra con otra que empieza con *c*, cañonazo. Si nacieron después de los celulares saben que significa otra cosa. Como mis papás nacieron antes de que hubiera celulares, internet y PlayStation, la noticia les cayó como una bala en el pecho. A los abuelos, que nacieron antes de que existiera la televisión, la noticia les cayó como una granada en el corazón. A mi hermano Manolo, que ama la velocidad, le sonó igual que a mí: comezón en la cabeza.)

CÉLULAS. Imagínate que nuestro cuerpo es un enorme rompecabezas; cada una de las piezas por la que está compuesto se llama *célula* en lugar de *pieza*. Algunas piezas se enferman (como las que se mojan o muerde el perro) y otras se mantienen sanas, como originalmente fueron diseñadas.

ONCÓLOGO, ONCOLOGÍA. Los oncólogos son expertos en el tratamiento contra el cáncer, pero supongo que decir *especialistas* sería demasiado sencillo. Su especialidad es la oncología.





9 +



Clara tiene una cabellera rebelde que hace lo que quiere. Sin embargo, la perderá. La razón: **la quimioterapia**, un agresivo tratamiento contra su enfermedad. A pesar de que Clara tiene los tumores, toda la familia enfrentará el padecimiento. Cada uno pondrá su granito de arena **para vencerlo**.

La enfermedad

no triunfa en esta historia, sino el valor de una familia que soporta unida como un solo ser los duros **embates del cáncer**.



FAMILIA



REALISMO